

EL TIRANO DE ORMUZ.

OPERA SERIA EN UN ACTO.

POR DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

PERSONAS.

ACTORES.

Albumazár..... Sr. Vicente Sanchez.
Rosmira, baxo el nombre de Rosane. Sra. Lorenza Correa.
Zayro, baxo el nombre de Horasán... Sra. Antonia Prado.
Acmet, Consejero de Albumazár, y
amigo oculto de Zayro..... Sr. Antonio Pinto.
Oranno, Confidente de Albumazár... Sr. Tomás Ramos.

Jardin: sale Albumazár con el sable desnudo persiguiendo á unos eunucos: le contienen arrodillandose cada instante Acmet y Oranno.

Canta.

Alb. ¡Atrevidos, de mi brio
probareis el fiero enojo:
qué se entiende negros viles
profanar unos pensiles
que á mi honor dedica el arte?
Ah! en mil átomos villanos
divididos con mis manos
vuestro cuerpo dexaré.

Oran. Señor:
Alb. En vano me ruegas;
han de morir á los filos
de mi acero.

Acm. Reparad,
que uno solo fue el iniquo
que se atrevió de la palma
á coger el fruto.

Alb. Indignos
Arabes, cuál de vosotros
este exceso ha cometido?
os postrais, y á mi pregunta
un simulado sigilo
oponeis? Muriendo todos
castigaré el que haya sido:
id á morir pues llevados.

Los lleva Oranno y los guardias: se
sienta Albumazár, y despues dice.

Acmet, la pipa.
Acm. Ya os sirvo.

quándo saldrá esta provincia
de las manos de un impio.

Alb. Cómo un corazón soberbio
se complace en el dominio
tiránico! Al Europeo
parecerá el despotismo
Asiático violento
y duro; pero es preciso
que separe.

Sale Acm. Tomad la pipa.
Se arrodilla para darsela.

Alb. Parece que en tí distingo,
Acmet, alguna tristeza.

Acm. Como falleció mi amigo
Magmut; señor, no es extraño
que el dolor haga su oficio.

Alb. Fue un buen Musulman, y aunque
su severidad conmigo
le adquirió mi indignacion
algunas veces, su hijo
Horasán el domador
de la Arabia, le hizo digno
de mi indulgencia.

Acm. Sus gracias,
sus virtudes y heroismo
son de Ormuz la gloria; todos
al ver su dulce atractivo
de bendicen, y le colman
de loores; yo concibo

que es el único mortal
que se libra de los tiros
de la envidia.

Alb. Lisongero

estás Acmet: aunque es digno
Horasán de estos aplausos
por sus heroicos servicios,
despiertas con tu alabanza
la envidia de un pecho altivo,
que no conoce mas ley,
que la ley del poderio.

Si Horasán es el terror,
el pasmo de mis dominios,
exceden á sus hazañas
los premios que me ha debido.
Yo le dispenso el favor
que dispensára á aquel hijo
que la muerte me robó
apenas hubo nacido:

no hay honor que no me debat
no hay honra ni beneficio

que no le haga: en Sustra vió
la hija de Ali, quando vino
de la Persia, y conociendo
que se prendó de su hechizo,
para quando de la Arabia
volviese de dar castigo.

al rebelde Soliman
le ofrecí premiar su brío
con Rosan, y á este efecto

á su padre la he pedido,
y por instantes la espero

en Ormuz, con aquel brillo
correspondiente á la cuna

en que su padre ha nacido.

Acmet. Nadie ignora, que Horasán
quanto tiene os ha debido.

Sale Oranno con guardias.

Alb. Oranno, de los eunucos
se ha executado el castigo?

Oran. Sí señor, la culpa de unos
pagaron todos.

Acmet. Qué impio!

Alb. Querido Acmet, de este modo
no queda impune el delito.

Oran. Tambien se dice, señor,
que hoy llega á Ormuz el invicto
Horasán lleno de glorias

y trofeos que ha adquirido
en la Arabia.

Alb. A su valor

siempre Alá prestó su auxilio.

Oran. Su esposa por otro lado
con un séquito lucido
dicen que viene igualmente.

Acmet. Permitid, señor invicto,
que mi amistad se anticipe
á darle el plausible aviso
de que le espera en Ormuz
en premio de sus servicios
todo el amor de una esposa
y de un Rey todo el cariño.

Alban. Magmut fue amigo de Acmet,
y no extraño estos oficios.

Qué es esto que el aire vago
dexa por todo este sitio
de sonoros instrumentos
tantos ecos esparcidos?

Oran. Qué Rosan entra en la Plaza
que dá al Jardin.

Album. Pues aspiro
á honrar su enlace, salgamos
á recibirla, conmigo
venid todos, que el poder
con el séquito autorizo:

*Gran Plaza de Ormuz; sigue de mas
cerca la marcha de instrumentos
orientales. Sale Albumazar, Oranno,
y Guardias; y por el foro viene pre-
cedida de la correspondiente comitiva
compuesta de los Asiaticos, que to-
can los instrumentos, y de los que
traen el rico dote de la novia; Ros-
mira á caballo, cubierta con el velo,
debaxo de un dosel que sostendrán
quatro esclavos; cerrando la comitiva
un gran número de esclavas, todas
con vela, después de dar una vuelta
por la plaza apean á Rosmira, y
la presentan á Albumazar.*

Oran. Que llega Rosan, y
Rosm. Al siempre

generoso, al siempre invicto,
alto, y fuerte Albumazar
se postra, como es debido,
la hija del noble Ali,

aquella que ha merecido
que entre tantas la eligieseis
para esposa del caudillo.
Horasán, de ese valiente
jóven, que á un tiempo ha sabido
ser del Tártaro consuelo,
y del Árabe cuchillo.

Album. Alza, Rosane, del suelo,
tu resignacion estimo,
y está cierta que en tu obsequio
se esmerará el amor mio.
Conducidla á su mansion
mientras viene su marido.
Pero aguardad, Horasán,
Oranno, y quantos te han visto
dicen que en toda la Persia
no hay rostro mas peregrino
que el tuyo, y así quisiera:

Rosm. Es tan publico este síjio
que sintiera descubrirme.

Album. Ya comprendo tus designios.

Rosm. En Ormuz, señor, hay rostros
mas peregrinos que el mio,
que siempre miente la fama.

Album. Descubrete. No ha mentido.

Rosm. No veis como mi hermosura
no es tanta como os han dicho?

Album. No es tanta! no es tanta! Ciclos!
no te cubras.

Rosm. Es preciso.

Album. No robes la luz al día.

Rosm. Lo quiere así mi destino.

Album. No puedo vivir sin verte.

Rosm. Volved, señor, en vos mismo.

Album. Ay que me ha robado el alma.

De qué sirve el poderío,
mis vasallos :- mi grandeza :-
este fuego que tu hechizo
me ha introducido en el alma,
sin duda del rayo es hijo,
hijo del rayo es sin duda,
pues abrasa sin ser visto.

Rosm. Señor, haced que me lleven
al alcázar prevenido.

Album. Que te lleven? Donde fueres
irá Albumazar contigo.

Rosm. Advertid :-

Oran. Ya de Horasán,

segun anuncia el vullicio,
la comitiva se acerca.

Album. Salgamos á recibirlo.

Rosm. Respiremos corazon,
pues que llega el dueño mio.

Album. Ay Rosane, que me abraso
en la hoguera de tu hechizo!

Albumazar, Rosmira, Oranno, y demás se encaminan ácia el foro, por el qual por el lado opuesto que salió Rosmira, sale una grande comitiva de Tártaros que traen varios trofeos de guerra, á los que siguen algunos Capitanes, detras de los quales viene en un magnífico carro triunfal Zayro, baxo el nombre de Horasán, cuyo carro vendrá tirado de esclavos Arabes, á sus pies Solimán, encadenado: al lado del carro vendrá Acmet; toda esta comitiva dará vuelta por la plaza al son de una festiva marcha.

Alb. Aunque me honro con su triunfo,
con todo, su triunfo envidio.

Zayr. Es Rosane aquella, Acmet?

Acm. Sí, señor.

Zayr. Qué amable hechizo!

Rosm. Ay Horasán, cada vez
eres de mi amor mas digno!

Zayr. Victorioso de la Arabia
vuelvo Albumazar invicto
á besar tus reales pies,
y aunque mi brazo ha vencido
al rebelde Solimán,
el impulso no fue mio,
sino tuyo, y la victoria
solo se debe á tu brio;
y en fé de esto, por triunfo
de tu valor te dedico
esos tostados rebeldes,
esos despojos vencidos,
que son de tus pies alfonbra
con su misero Caudillo.

Alb. Nunca dudé que la altiva
cerviz de ese hijo adoptivo
de la noche domarias,
junto con la del iniquo
vando que siguió sus pasos,

y así pide beneficios,
pide mercedes.

Zayr. En premio
de esta victoria no pido
mas mercedes; ni mas honras,
que de Rosane el hechizo,
y pues que con ese intento
con orden tuya ha venido,
no quiero mas recompensa
que de Rosane el cariño.
Esposa dame los brazos.

Alb. Qué es lo que haces atrevido?
Desde que la vió mi amor
sobre ella adquirió dominio,
la hizo de Ormuz Soberana,
y Reyna de mi alvedrio.

Rosm. Señor, repara : -

Alb. Es en vano.

Zayr. Así premias mis servicios
usurpandome una esposa
que me concedió mi brio?

Recitado.

Alb. No es tu esposa Rosane, que es tu
Reyna,
y como á tal sus plantas besa; en
vano
previenes tu dennedo,
no conoce ni sabe lo que es miedo
el fuerte Albumazar, dexa el des-
pecho,
ó el furor probarás que exála el pe-
cho.

Aria.

Aunque es el hecho alevé,
y propio de un tirano,
está del hecho ufano,
mi amante corazón,
Rosane es tu señora,
Rosane es mi querida,
y perderá la vida
quien turbe mi pasión.

*Vase llevándose á Rosmira de la ma-
no, quien demuestra con sus senti-
mientos la violencia.*

Zayr. Ah tirano! es este el premio
á mis hazañas debido?
A no ser porque un respeto,
que no entiendo, embarga al brio

la acción; fuera tu perfidia
de mi valor desperdicio.
Robarme al bien de mi vida?
á mi Rosane? qué iniquo
proceder! qué tiranía!
Pero cómo sobreviví
á tanto dolor! Pesares
no esteis en venir remisos:
Congojas, apoderaos
de mi corazón! Conflictos,
cebaos en mí; acabadme,
destruidme; el mas impío
dolor, el que mas se esmere
en causarme mas martirios,
será para mí el mas grato.
Porque mas quiero á los filos
del dolor perder la vida
de una vez, que no al conflicto,
al dogal, á la tortura
de los celos. Ay querido
Acmet, que este vil recuerdo
me enagena de mí mismo!

Acm. Señor, templa tus pesares,
que aunque el tirano ha podido
quitarte tu hermosa esposa
valido del poderío,
no puede su amor quitarte.
Rosane siempre te quiso
con la fé mas extremada,
y quando es fino un cariño
no sirve la persuasión;
la amenaza, ni el dominio.

Zayr. Ay Acmet, que pueden mucho
del trono los atractivos!

Acm. No conoces á Rosane
quando dudas de su fino
corazón.

Zayr. Como la adoro
temo perder su cariño.

Acm. Quieres que de ese tirano
libre á Ormuz mi brazo invicto?

Zayr. Eso es perderme, y perderte;
él tiene muchos amigos
y parciales.

Acm. También tiene
enemigos escondidos.
El tiranizó este Reyno
á Bibdabay, y á sus hijos,

dando á un tiempo á todos muerte
con un rigor inaudito.
Si del legítimo dueño
que asesinó fiero é impío
se conservase algun deudo,
yo juntára mis amigos,
mis confidentes :-

Zayr. Acmet,
dexa esos vanos delirios.
Para librar á Rosane
se ha de adoptar otro arbitrio
mas suave ; yo en la Persia,
como sabes , soy bien quisto ;
lo mejor será burlar
del tirano los designios
con una secreta fuga.

Acm. Yo siguiera tus designios
á no haber cierto reparo:
y pues nadie puede oirnos,
oye un secreto que guardo
con el mas grande sigilo.
Quando tu padre Magmut
pagó el tributo debido
á la muerte , me llamó,
y enternecido me dijo:
Acmet , si quieres de Ormuz
romper los pesados grillos
de la tiranía , importa
que veles sobre mi hijo
Horasan , sobre Rosane,
que en ellos está escondido
un grande arcano , ni dexes
que seduzca su cariño
otro amor , pues de su enlace
pende el bien de estos dominios.
Despues me entregó este pliego
cerrado ; pero me hizo
jurar de no habrírle nunca,
á menos que algun peligro
á los dos nos amenazase,
ó muriese el cruel é impío
Albumazar. Este arcano
algun misterio escondido
encierra , que no penetro ;
y asi , Horasan , es preciso :-

Zayr. En el trance que me veo
solo átiendo á mi cariño.
Yo he de robar á Rosane,

5
ella es mi esposa , y delicto
fuera consentir que otro
gozase de su cariño.
Si no quieres ayudarme,
tampoco te necesito,
que para esta dura empresa
el amor me dá su auxilio,
el honor me inflama el pecho,
y mis zelos van conmigo. *vase.*

Acm. Sigo sus pasos , á fin
de evitar su precipicio. *vase.*

Salón régio de Palacio. Sale Albumazar, consolando á Rosmira, seguido de esclavos.

Alb. El sofá para Rosane :
depon , mi bien , el sombrío
dolor de que está tu alma
atormentada.

Rosm. Ay bien mio !

Alb. Puede haber algun mortal
que sea en Ormuz mas digno
de tu amor que Albumazar ?

Rosm. Yo muero en tanto conflicto.

Alb. Quitate el velo ; serena
de tu rostro peregrino
el sol hermoso ; las tinieblas
disipa de los martirios:
tú eres de Ormuz Soberana,
tú mandas en mis dominios,
y en mi corazon.

Rosm. Señor,
de tan grandes beneficios
no soy digna , en otra cuna,
en otro estado distinto
que el vuestro me hizo el acaso
nacer. Si hubiese nacido
de regia estirpe , tendria
á mucha dicha admitiros
la oferta ; pero una vez
que al acaso no he debido
este honor , quiero un esposo
que iguale su estado al mio.

Alb. En el reyno del amor
todo lo iguala el cariño ;
en este supuesto : lloras ?
á qué vienen los suspiros ?
á qué las ansias ? qué quieres ?
quieres joyas ? atavios

costosos? quieres que el mundo ponga á tus pies? mi bien, dilo, que todo es poco en tu obsequio.

Rosm. Quiero solo al bien perdido; quiero á Horasan.

Alb. No es posible; te hizo mia el poderio.

Rosm. Qué rigor! ya que esta gracia me negáis, dadme el alivio de permitir que el descanso fortalezca mis sentidos.

Alb. Descansa, que yo en persona recorreré todo el sitio porque ninguno interrumpa tu sueño con el bullicio; pero acuerdate que te amo, que mandas en mi alvedrío, y que el amor ó la fuerza te hará ser mia; harto digo. *vase.*

Rosm. Valgame Alá, que en un clima naciese, en que el excesivo amor al sexo esclavice al sexo hasta el alvedrío! De qué sirven los adornos, el estoraje que fino ofrece el Persa á las aras de la muger? de qué el brillo con que la tiene, si oculta en un Serrallo su hechizo, de suerte que no disfruta mas placer, mas regocijo que el del amor que le ofrece el despótico dominio de su tirano opresor? cuándo del Asia proscriptos se verán tan torpes usos? mas parece que oigo ruido: quién será?

Salé Zayr. Con el favor de Acmet, pude sin ser visto entrar aquí: mas qué veo?

Rosane?

Rosm. Esposo querido? suspiras? Qué te sorprende? en tu rostro veo indicios de disgusto.

Zayr. A tanta afrenta no sé cómo sobreviví.

Esos brazos, que otras veces coronaron mi cariño dignamente, profanados por las manos de un iniquo son mi dogal.

Rosm. Qué profieres? ó tú no eres el que has sido, ó á Rosane no conoces: te parece que el dominio, el alhago de ese fiero puede vencer mi cariño?

Zayr. Es poderoso el tirano.

Rosm. No hay poder contra el desvío.

Zayr. Luego esta mano conserva aquel candor primitivo con que naciste?

Rosm. Sí, esposo.

Zayr. Siendo así me tranquilizo.

Ahora bien, tú ya conoces que tu honor corre peligro, y que es fuerza este Palacio abandonar: mis amigos, mis deudos, para salvarte me ofrecen su patrocinio; yo estoy en Persia adorado, huyamos pues de este sitio.

Rosm. Pero cómo:-

Zayr. Nada temas, que todo está prevenido: solo falta que el amor proteja nuestros designios. Dónde estarás?

Rosm. Ese quarto me ha destinado el impio: en él para que me saques de este fiero laberinto te esperaré cautelosa; de esta suerte de ese iniquo burlaremos la asechanza.

Zayr. A todo yo me resigno.

Duo.

Los 2. A dos amantes que unió el destino cupido placido protege fino, nunca su vínculo llegue á romper.

Zayr. Temo al tirano,

temo á sus gentes.

Rosm. Son sus estímulos
muy impotentes.

Los 2. Siempre constante
te he de querer.
En nuestros animos
en nuestros pechos
cupido plácido
influye esfuerzo
para vencer.

Zayr. Yo seré tuyo
eternamente.

Rosm. Yo seré tuya
constantemente.

Los 2. Amor mas sincero
quién llegó á ver.

*Antes de acabarse el duo, estando
asidos de las manos Zayr y Rosmi-
ra, sale el tirano por el foro, se de-
tiene, y baxa precipitadamente y
los sorprende.*

Alb. Soldad, viles,

Los 2. Fuerte trancé!

Alb. A no ser:— furias respiro!
que tu hermosura detiene
el impulso de mi brío:—
vete, Horasan, no proveques
de tu Rey el ceño altivo;
vete digo, sal de Ormuz.

Zayr. En qué, señor, te he ofendido?

Alb. En qué? qué disculpa das
á tus osados designios?
tú la mano de Rosane
tenias.

Zayr. La daba indicios
de humillación; y qual Reyna
se la besaba sumiso.

Rosm. Así fue, y extraño mucho
que creais que yo he podido:—

Alb. Dar asenso á vuestras voces
acomoda á mi cariño;
pero otra vez si te encuentro
con Rosane en este sitio,
probarás todo el enojo
que mi pecho ha concebido;
y así vete.

Zayr. Ya obedezco.

Que no dexé mis designios,

Rosane, dice en sus ojos.

Alb. Qué te detienes?

Zayr. Ya os sirvo.

vase.

Rosm. Vos estais, señor, quejoso
de Horasan, y es sin motivo:
renunciarme á vuestro amor
cuesta al suyo un sacrificio,
es verdad, pero hecho cargo
de que vos sois preferido
en todo como su Rey,
ha cedido mi cariño
al vuestro, qual fiel vasallo;
y aquel obsequio rendido
que me ofreció como amante,
en un respeto sumiso
le trocó ya, y á este efecto
á este Alcazar, señor, vino.

Alb. Con que mi mano te es grata?

Rosm. Así vos lo habeis querido.

Alb. Luego me amas?

Rosm. Es forzoso.

Alb. Quién lo afirma?

Rosm. Mi cariño.

Alb. Quién lo asegura?

Rosm. Mis ansias.

Alb. Dame de ello algun indicio:
dame la mano.

Rosm. No es dable
sin que lo permita el rito.

Alb. Pues mañana, con la pompa,
con el ornato debido,
se celebrará tu enlace.

Rosm. En fé de eso me retiro
á mi aposento.

Alb. Y yo el día
me voy á esperar al mío.

Rosm. Pues, señor, ¡Alá te guarde!

Alb. El aumento tus hechizos.

Rosm. Quando vendrá el bien que ado-

Alb. Aqui hay misterio escondido,
*vase, y las guardias se llevan las
luces.*

Rosm. Ya se fue el tirano; pero
la obscuridad de este sitio
es imagen del terror,
que en el corazon concibo;
si nos burlará el tirano?
si Horasan me habrá entendido?

Sale Zayr con confidentes.

Zayr. De la noche protegido
por Rosane vengo ansioso:
ven al punto con tu esposo,
abandona este lugar.

Rosm. Horasan, huyamos luego:
vamos, pues, no venga gente,
que el amor no me consiente
nuestra fuga retardar.

Sale Albumazar con guardias.

Alb. Ciertas fueron mis sospechas,
escaparse han proyectado;
Musulmanes, su atentado
al momento id á frustrar.

Los 3. Qué contento, qué alegría,
conseguí lo que quería;
salir tan bien de la empresa
nunca pude imaginar.

Zayr. Saca, amigo, al bien que adoro
de este sitio pavoroso.

Rosm. Vamos, vamos, dulce esposo,
que me espanta este lugar.

Alb. Ya cayeron en el lazo,
ola guardias? luces pronto.

Los 2. El tirano, duro azar!

Tod. El destino, el hado fiero

ha frustrado vuestro intento

con castigos, ni tormentos

vuestro amor he de acabar.

Alb. Pensabais que no entendia
- todos vuestros artificios?

asegurad á Horasan,

y mañana en un suplicio
haced que muera. Ahora, ingrata,
veremos si su cariño
te seduce.

Rosm. Albumazar,
si acaso puede contigo
algo mi dolor, te ruego
que suspendas su castigo:

humillada te lo ruego.

Zayr. Indigna del amor mio,
á quién te humillas? á quién
ruegas? por el amor mismo,
por la fe que me juraste,
que no pidas á ese iniquo
piedad por mí; que piedad
no fuera sino castigo.

Alb. Yo domaré tu soberbia.
A perdonarle me obligo,
con tal de que en su presencia
recompenses mi cariño.

Dame al instante tu mano,
ó que muera en el suplicio.

Zayr. Qué me miras? quando dudas
no me amabas.

Rosm. Cruel conflicto!

Zayr. Dale al pérfido la mano;
pero sabe que aquí mismo
me acabará mi dolor.

Alb. Decide.

Rosm. Ya me decido:
Horasan, vete á morir.

Zayr. O corazon el mas digno
de ser amado! Rosane,
con gusto á morir camino.

Alb. Acmet, escucha en secreto.

Zayr. Discurre con ese arbitrio
seducir su amor, vencer.
su constancia? monstruo impío,
no lo pienses: te aborrece,
te detesta.

Alb. Qué delirio
tan impotente! cuidado
que executes lo que he dicho:
fuiste amigo de su padre.

Acmet. Tú eres mi Rey.

Alb. Lo he entendido.

Resitado.

Zayr. Ah! que á proceder tan bárbaro
y cruento
desmaya el corazon, morir me sienta:
ó leyes de los hados!
Rosane! objeto amado,
de mi fiel corazon, prenda querida,
tu mucha perfeccion me da la muerte.

Inhumano rigor ! Bárbara suertel
ay triste ! un negro velo
cubre la faz del cielo.
El pie vacila , ó pena!
que á morir me condena:
moriré , mas la muerte
no impedirá á mi espíritu el amarte:
no , mi bien : mas qué veo!
ay ! que á tu beldad el pérfido se
atreve:
yo resistir no puedo á tanta injuria:
huye de su rigor, burla su furia.

Aya.

Aun despues de la muerte,
en sombra siempre errante,
vendré á ofrecer constante
obsequios á tu amor.

*Quiere Rosmira seguir á Zayro ,
Oranno se lo impide , y con la pena se
dexa caer en el sofá , y despues de
algunos instantes dice:*

Rosm. Yendo á la muerte Horasan,
(me corro de proferirlo)
se atreve á vivir Rosanel
ó no es verdad que yo existo,
no es cierto que le quise?
cierto es: pues cómo vivo? *se levanta.*
Qué quereis? por qué no os vais
imparos torpes ministros
de ese traidor, de ese monstruo?
entendiend vuestros designios;
esperais que la noticia
llegue de haber exercido
la barbarie su rigor
en mi bien , para esgrimirlo
despues en su tierna esposa ;
no aguardéis que esté cumplido
el exécrable decreto,
que en el trance en que me miro
me será grata la muerte:
cebad los agudos filos
de vuestro acero en mi pecho:
indefensa estoy : impíos,

porque me es la muerte grata
no quereis darme este alivio?
Pero Acmet viene , y me mira
cubierto de regocijo:

Sale Acmet, y se lleva á Oranno.

qué quieres? se lleva á Oranno,
y no escucha mis gemidos:
no comprendiendo estos misterios.
Qué es esto , cielos divinos !
que trae Oranno ! Inhumano,
qué traes aqui escondido?

*Sale Oranno con una redoma en que
trae un corazon.*

O qué horror ! un corazon
me dexas en ese vidrio?
de quién es?

Oran. Es de Horasan.

Rosm. De Horasan ? cómo no espiro !

Recitado.

Espectáculo horrendo ! Yo no puedo
fixar la vista en ti sin confundirme:
yo no sé donde estoy , ni qué me
pasa :

corazon de mi bien :
objeto de mi amor : este sangriento
vestigio de Horasan , su dulce imágen
recuerda á mi deseo ;
la boca , el rostro veo :
su misma voz parece que ahora es-
cuchó.

Un pánico terror
siento que se reparte por mis venas;
la fuerza me abandona ;
poco á poco , ay de mí ! morir me
siento :
ten piedad , sumo Alá , de mi tor-
mento.

Aria.

De sentir los males,
los males no siento ;

B

ig-

ignoro si lloro ,
si peno , si siento ;
y busco la muerte
sin poderla hallar.
La pena , la injuria ,
la rabia , la furia ,
no bestan unidas
mi vida á acabar.

Sale Acm. Oranno , tu Soberano
quiere hablarte. El regocijo *vase*
me tiene fuera de mí. (*Oranno.*)
Lee , señora , este escrito ,
y á Dios , mientras que tu dicha ,
y la de Ormúz facilito.

Rosm. Yo no entiendo estos arcanos ,
pero el papel exámino.
Rosane , la hija de Alí
es *Rosmira* : : - cuándo vino
la dicha ! de qué me sirve ,
si ya ha muerto el dueño mio?
Horasan es *Zayro* : : - Cielos!
cómo el secreto ha tenido
tanto tiempo estos arcanos
ocultos? Pero deliro ,
esto es sueño , mi dolor
me ocasiona éstos deliquios.
Veré la firma , *Magmut* :
es el padre que ha tenido
Horasán. Valgame Alá!
Pero aquí viene el impío.

Sale Aib. De tu obstinacion el fruto ,
alevosa , ya habrás visto.
El castigo de *Horasán*
es del tuyo vaticinio.

Rosm. Ha cruel !

Alb. Sobradamente
tu ingratitud he sufrido:
tanto he sentido el agravio ,
que á *Zayro* , mi propio hijo ,
si viviese , y tu hermosura
me compitiese atrevido ,
inmolaría á mi enojo.

Rosm. Pues cruel , á tu hijo mismo
has inmolido.

Alb. Qué dices ?

Rosm. El corazon de tu hijo :
es ese que ves. Te inmutas?

Te horrorizas del delito?

Te confundes ?

Alb. Alá santo!

Qué género de martiro
es este ?

Rosm. Las agonías
que has hecho sufrir , impío ,
á los demás , sufre ahora.

Alb. Quién te ha alucinado ? dilo.

Rosm. Ya lo sabrás.

Alb. Dilo pronto ,
ó vive Alá , que mi brio : : -

Rosm. Respera á tu Soberana ,
á *Rosmira*. Amigos míos ,
Musulmanes?

Alb. A estas horas
son inútiles tus gritos.

Salen las Guardias y Confidentes.

Rosm. Tártaros ?

Dentro voces. Albumazar
muera.

Sale Zayr. Muera el cruel é impío.

*Zayro amenaza á Albumazar , y éste
amenaza á Rosmira.*

Alb. Vivo *Horasan* ? Muere fiera.

Zayr. Antes muere tú á mis filos.

Alb. Mata , pero mira que
matas á tu padre mismo.

Acm. Albumazar , que te matan
á traycion.

*Albumazar pierde la situacion á la
voz de Acm.*

Zayr. Dueño querido
salvate.

*Zayro se abraza con Rosmira , y que-
da desarmado Albumazar.*

Oran. Suelta á mi Rey ,
ó te mato.

Acm. Quién te ha dicho
que es tu Rey ese tirano ,
ese cruel , que estos dominios

tiranizó á Bibdapay,
y á Rosmira.

Rosm. Ay padre mio!

Alb. No creais estos engaños,
miente en todo quanto ha dicho.

Acm. No miente Magmut, y todo
consta claro de este escrito;
en él dice que á Rosmira
salvó del cruel regicidio
con el ánimo de unirla
con Zayro tu tierno hijo,
después de tu muerte, á fin
de evitar que los partidos
de los dos en civil guerra
no encendiesen estos sitios
desdichados; á este efecto
le robó quando el cuchillo
del rigor fuiste á esgrimir
en el Árabe, y como hijo
suyo le tuvo, hasta que
la muerte le cortó el hilo
de la vida. En este pliego,
que me entregó con sigilo,
consta todo, el qual he abierto
viendo de Zayro el peligro.

Alb. Y quién dió la vida á Zayro?

Acm. Mi piedad; y en ese vidrio
el corazon de un Eunuco

puso en vez del suyo.

Alb. Unios;

reynad en Ormuz, que yo
por no verme envilecido
en los desiertos del Asia,
vivir solo determino.

Zayr. Ay Acmet, cuánto te debo!

Rosm. Vasallos, de beneficios
yo os colmaré. Vamos Zayro.

Zayr. Vamos adorado hechizo,
y el Cielo, que la inocencia
siempre protegió benigno,
con dos esposos que se aman,
estienda su patrocinio.

FINAL.

Zayr. No sirve la asechanza,
no sirve la Malicia
quando por la justicia
se rige la razon.

Rosm. Contra el poder injusto,
contra el poder tirano
el Cielo soberano
muestra su indignacion.

Coro. Sus sábias providencias
sumisos respetemos,
si su favor queremos
que esté en nuestro favor.

no de la... de la...

no de la... de la...

no de la... de la...

no de la... de la...

no de la... de la...

no de la... de la...

no de la... de la...

no de la... de la...

no de la... de la...

COMEDIA NUEVA EN TRES ACTOS:

EL CASADO AVERGONZADO.

EGECUTADA TODA POR NIÑOS.

POR DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

PERSONAS.

Sir Constante, esposo de.....
Miladi Constante.....
Lovemore, esposo de.....
Mis. Lovemore.....
William, amigo falso de los dos.
Jonatam, criado de Constante.....

ACTORES.

Ángel Lopez.
 Carlina Fabiani.
 Manuel...
 Josefa Lopez.
 Maria Pinto.

LA ESCENA ES EN LONDRES.

ACTO PRIMERO.

*Salen Monsieur Lovemore, y Monsieur William.***Wil.** Lovemore á dónde vamos?*Lov.* Al Café.**Wil.** Pues y la cita de mi Pigot?*Lov.* Dices bien, vamos á verla.**Wil.** Y la hija del Piloto?*Lov.* La veremos despues.**Wil.** Y la baylarina?*Lov.* Despues de aquellas, tambien le haremos nuestra visita.**Wil.** Pero Miladi Constante: - con ma-*Lov.* Te aseguro que me hechiza; (*lucia.*) y á no ser porque es muger de un amigo, que me estima, y que disfruto el ansipicio de su casa: -**Wil.** Tontería, al mayor amigo: - Pero tu muger: hasta la vista, como él busca las agenas,mi amor la suya codicia. *vase.**Sale Mis. Lov.* Ya se fue su seductor.*Lov.* Qué desaliño! su vista me sofoca.*M. Lov.* Dónde vas?*Lov.* No sé.*M. Lov.* Volverás aprisa? *paseandost.**Lov.* No sé. *lo mismo.**M. Lov.* Quieres que te espere.*Lov.* No sé. *lo propio.**M. Lov.* Dime, vida mia, en qué te he ofendido?*Lov.* No me cantes con porfias.

Y agur.

*Al irse sale corriendo Mil. Constante, y por detrás le detiene, y se le lleva por donde salió.**M. Lov.* Qué infeliz nací!*Const.* A dentro. Vamos aprisa.Perdonad. *cortesía á M. Lov.*

Puf: mi muger por acá.

Encuentra á Miladi Constante, re-
trécide, y entran por el lado por
donde se iba Mr. Lovemore.

Sal. Milad. Const. Qué villanía!
tratarme así mi marido?
no deberle una caricia
desde el día en que himeneo
nuestras almas dexó unidas?
Qué es esto?

M. Lov. Que la fortuna
no quiere sernos propicia;
desde que estamos en Londres
tambien, Miladi querida,
sufro del mio, sin darle
motivo, igual ignominia.

M. Const. Mas Lovemore á venganza
nuestro furor excitan.

M. Lov. Jamás entre los esposos
la venganza causó dichas.

M. Const. Pues qué hemos de hacer?

M. Lov. Sufrir.

M. Const. No puede mi altanería.

M. Lov. Sí podrá con la paciencia.

M. Const. De ella el desprecio me priva.

M. Lov. Yo sigo este parecer.

M. Const. Lo contrario el mio opina,
y así yo quiero vengarme.

M. Lov. Yo tolerar mis desdichas. van.
Vuelven á salir Mr. Lovemore, y
Mr. Constante; éste habla en tono
misterioso, y el otro en el na-
tural.

Const. Luego os ireis.

Lov. Me conformo.

Const. Mirad si alguien nos atisva.

Lov. Nadie. *miran los dos.*

Const. Mejor: sois mi amigo?

Lov. La experiencia lo acredita.

Const. Silencio que nos oirán. *baxo.*

Lov. Estábien:

Const. Las cosas mías
os interesan?

Lov. Y mucho.

Const. Y sabreis á lo que os diga
guardar secreto?

Lov. Tambien.

Const. Pues en fé de esto:--nos miran? rec.

Lov. No temais.

Const. Voy á decirlo:--

Lov. Proseguid.

Const. Fatal desdicha!
que anda allí una sombra.

Lov. Todo
es ilusion.

Const. La cortina
era en efecto.

Lov. Pues vaya,
proseguid.

Const. Ahora.

Lov. Aprisa.

Const. Voy á decirlo:--

Lov. Decid.

Const. Que yo:--

Lov. Vaya, qué manía!

Const. Que yo estoy enamorado.

Lov. Pues id con esa noticia
á otro, que no quiero que
vuestra muger de mí diga
que soy vuestro secretario.

Const. Es el caso:--

Lov. Qué porfía!

Const. Que yo estoy enamorado
de ella.

Lov. Ha, ha. *se rie.*

Const. Lengua maldita,
qué has dicho! Ya me escarnece.

Ya es notoria mi desdicha.

Lov. Con esto de su muger *ap.*
podré lograr las caricias;
asegurémosle: amigo,
yo tambien quiero á la mia.

Const. De veras?

Lov. Y muy de veras,
pero se lo encubro.

Const. Viva.

Lov. Porque quando ellas se ven
amadas nos esclavizan.

Const. Además, que los maridos
que á sus mugeres destinan
los obsequios son la mofa
de Londres.

Lov. Sobre que hoy dia
es moda amar las ajenas,
y no las propias.

Sal. Jon. Sir Vilka
os busca.

Const. Ay que el criado oyó
mi fragilidad.

Jon. Qué le digo?

Const. Vete, vete. *vas. haciend. cort.*

Lov. Sosegaos.

Const. Qué fatiga!
qué dirá Londres de mí?

Lov. Si no lo oyó.

Const. La ignominia
del Parlamento he de ser,
á todos causaré risa,
que este efecto causá en muchos
el que á su muger estimá. *vas. div.*

ACTO SEGUNDO.

*A la izquierda del teatro de abajo
habrá una mesita pequeña con es-
cribanía: sale Constante.*

Const. Nada parece entendió,
según se ve, mi criado.

Sale Miladi Constante.

M. Const. Vengo á ver á mi marido
antes de vengar mi agravio:
marido?

Const. Y bien?

M. Const. Estas cuentas:-

sacando un papel.

Const. Estas cuentas no las pago:
ojalá que importen mucho
para hacerle ese agasajo:
qué linda es! Dios la bendiga.

M. Const. Si me estan atosigando
los Mercaderes.

Const. Mejor.

M. Const. Qué poco te debo.

Const. A espacio:
poco? despues que por tí
de aguardiente he esparramado
diez toneles para entrar
en el Parlamento *hace,*

y ademas de eso he tenido
que estar todo un mes borracho?
M. Const. El remedio es el divorcio. *vas.*
Const. Divorcio dixo? esto es malo:
no me gusta: mas qué haré?
Pensemos:- Ya lo he pensado.

Se sienta á escribir, y sale Mr. Lovemore.

Lov. Bueno: se acabó la riña?
no respondeis?

Const. Es el caso,
que si pongo el sobrescrito
tal vez pueden los criados
sospechar, y abrir la carta:
de quién me he de valer?

Lov. Vamos,
qué haceis?

*Dando un golpe en la mesa, Constante
quiere esconder la carta, y al ver
á Lovemore se alegra.*

Const. No penseis que escribo
á mi muger.

Lov. Sosegaos.

Const. Amigo sois vos:
sabeis:-

Lov. Todo lo he escuchado.

Const. Pues para desengañar
el cielo de mis cuidados,
en este papel le escribo
que le daré todo quanto
necesite, mas con tal
que á nadie diga que la amo.

ap. Lov. Haced bien.

Const. Pero:-

Lov. Ya entiendo:
vos temeis:-

Const. Para evitarlo
poned vos el sobrescrito,
y de vuestra parte enviadlo. *vas.*

Lov. Bien discurrido.

Sale Jon. El caxero.

Const. Vuelvo, no olvideis mi encargo.
vas.

Lov

Lov. Ya que la ocasion ahora
se me ha venido á las manos,
quiero guardar su papel,
y escribir otro expresando
á su muger mi aficion:
esto y mas un mentecato
merece. *se sienta, y escribe.*

Sale Const. Con estas Letras
siempre me está molestando
el Caxero ; que las pague,
y que me dexé : está ?

*Se levanta despues de haber cerrado
el papel.*

Lov. Vamos:
quién le llevará ?

Const. El. *sale Jonatan.*

Lov. Toma: *le da el papel, y se va el*
á Miladi. *(criado.)*

Const. Mil abrazos *le abraza.*
por la fineza os daré:
sois el amigo mas caro
que tengo.

Lov. Como yo pueda
aun lo será mas cercano.

Const. Qué amistad! pero observemos
desde este resquicio escaso
de la puerta á ver si admite
mi muger el agasajo.

Lov. Que delirio! *hacen que miran.*

Const. Ya le toma:
al verle se ha demudado.

Lov. Bueno.

Const. Ahora está colorada.

Lov. Señal que se le ha exáltado
la vilis.

Const. Ahora suspira.

Lov. Pues victoria.

Const. Bravo, bravo;
pero ay de mí! que el papel
le hace quatro mil pedazos.

Lov. A Dios amor. *ap.*

Const. Lovemore:-

Lov. Yo no sé qué aconsejaros:
me voy antes que descargue
encima de mí el nublado. *vase.*

Sale Mil. Const. A esto tu desnido da

lugar marido villano.

*Le tira los pedazos del papel á la
cara, y se va.*

Const. Habrá hobre mas infeliz
en el mundo ? pero qué hago
que no coxo las reliquias
que esa vil ha despreciado,
no sea que ellas descubran
mi flaqueza á los criados?
Letras que el amor formó,
carifios despedazados,
habeis quedado con honra,
habeis tenido buen pago.
Ah ingrata Miladi! ah falsa!
tú sola tal desacato
pudiste hacer ; tú sola
fuiste capaz de este agravio;
pero teme mi venganza,
teme la furia que exhalo:
y tú, amigo verdadero,
consuelo de mis trabajos,
ven á templar mi dolor,
ven á darme algun descanso,
pues que tú solo me estimas,
tú solo enjugas mi llanto,
y tú solo me procuras
aumentos aventajados. *vase.*

ACTO TERCERO.

*Sale Mr. Lovemore muy triste y
pensativo.*

Lov. Qué dirá de mí Constante,
si su muger el contexto
de mi papel le declara?
dirá que soy un perverso

Sale Jonatan con un papel en la mano.
amigo:- mas dónde vas ?
por qué escondes ese pliego ?
á quién le llevas ?

Jon. Yo:-

Lov. Habla.

Jon. A vuestra muger. *vase corriendo.*

Lov. Verémos
de quién es, y qué contiene:

Mi-

Milad. Mis. Lovemore, los zelos con que os mata vuestro esposo, animan mi atrevimiento para aconsejaros que le castigueis con los mismos: y si you: basta Williaa. Ah falso amigo! el respeto de la amistad así ultrajas? pero mi muger: qué es esto? cómo va con tanto adorno? qué podrá ser? escuchemos. *se retira.*

Salé Milad. Lovemore.

M. Lov. Habiendo de mi marido consultado los desprecios, me aconsejan que me vista con el propio lucimiento que de soltera; pues dicen que el desaseo dá tedio.

Lov. Nada entiendo: aquí William?

Salle William.

ella adornada, y él: Zelos á espacio.

M. Lov. Aquí el seductor de mi esposo? Yo me vuelvo.

Will. A dónde vais?

M. Lov. Id con Dios.

Will. Habeis recibido un pliego: esperad.

M. Lov. No os acerqueis.

Will. No desprecieis mis afectos de ese modo. Vuestro esposo de la fe del Imeneo se ha hecho indigno; y así:—

En accion de ir á abrazarla.

M. Lov. Qué haceis?—

Sal. Lov. Vil, perverso, así de la amistad rompes desordenado los fueros?

M. Lov. Yo tiemblo!

Will. Si era una chanza. *riendose.*

Lov. Vete de mi vista luego, falso amigo.

Will. Temblaré. *lo mismo.*

Lov. Vete antes que:—

Sal. Const. Qué es aquesto?
Will. Qué ha de ser? Nada.
Lov. Leed.

M. Lov. Esposo:—

Lov. Yo no me quejo de tí, sino de ese infame; qué os parece?

Const. Que es bien hecho, que me gusta, y que William tiene razon.

Lov. No os entiendo.

Const. Pues yo me daré á entender, escucha por un momento:

Saca los pedazos del papel que recogió.

„Miladi Constante, aunque
„nunca os descubrí mi pecho,
„sabed que por vos en llamas
„de amor me abraso; el incendio
„templad, y reconoced
„por humilde esclavo vuestro
„á Lovemore; qué tál?

Lov. Este es mi papel, ay Cielos!

Wil. Lovemore, y la amistad?

Haciendo burla.

M. Lov. El justo agradecimiento á tu bienhechor:—

Const. Dejadle, no le culpeis, que él por medio de mi muger solo iba á dilatar mis aumentos: no es verdad?

Lov. Estoy corrido; yo no acierto á responderos.

Quiere irse, y sale Miladi Const.

M. Const. Dónde vais? huis de mí? os mata el remordimiento?

Lov. De todos soy el escarnio, la mofa y el vituperio.

Const. Sois buen Ingles, Lovemore, os gusta lo vario: bueno.

Lov. Ya que me insultais, oid vuestra flaqueza.

Const. Qué es eso?

Lov. Ya lo vereis. Muger mia...

Saca el papel de Constante, y lee.

Cielo mio:--

Const. Deteneos,
no leais mi papel, por Dios.

Lov. Perdona el mal tratamiento
que hasta aquí contigo he usado.

Const. No prosigais. *ap.*

M. Const. Qué es aquesto?

Lov. „Todo quanto tu apetezcas

„te daré; pues mi desco

„solo quiere darte gusto;

„pero mira que el secreto

„guardes de que yo te estimo:

„tu esposo rendido y tierno,

„Constante.

Const. Yo estoy perdido!

Wil. Gurrumino os habeis vuelto?

Const. Toda mi reputacion
de esta vez en Lóndres pierdo.

Qué dirán de mí los que

sepan que á mi muger quiero?

Lov. Sosegaos que ninguno

culpará vuestros intentos

del casto amor conyugal
solo hace burla y desprecio
el Libertino, que el Sábio
siempre aplaude tal empleo...
tú Willams has despertado
mi descuido con los zelos
que me has dado: yo discurro
que tambien desperté el vuestro.
Y así con nuestras mugeres
vivamos, no abandonemos
sus caricias; que no siempre
quizá tendrán sufrimiento
para tolerarnos. Tú
no descuides el aseo
personal, pues muchas veces
ayuda al desabrimiento
del mariado. Y pues estamos
convencidos de los yerros,
el amor y la amistad
otra vez vuelva á encendernos.

Todos. Para que de la Comedia
teaga fin el argumento.

Se hallará esta con un surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Saynetes y Entremeses, en la Librería de Cuesta, calle de Correos, frente del Parte, y en su puesto, Gradas de San Felipe el Real.

EXPLICACION DE LA PANTOMIMA INTITULADA

EL ROBO DE ELENA.

PERSONAS.

Elena, Esposa de.....
Menelao.....
Enone, Ninfa, y Esposa de
Páris.....
Venus.....
Palas.....
Juno.....

ACTORES.

Sra. María del Rosario.
 Sr. Vicente Sanchez.
 Sra. Francisca Laborda.
 Sr. Joseph Huerta.
 Sra. Antonia Prado.
 Sra. Manuela Monteis.
 Sra. Lorenza Correa.

Séquito de Troyanos, Lacedemonios y Damas.

A parece Elena haciendo guirnalda de Laurel con sus Damas, sirviéndola de rodillas las ojas; manifestándolas que son para premiar á Menelao y á los Heroes que le acompañaron en la guerra: unos ecos de clarín anuncian la venida de los guerreros, se levanta, y envia á saber la causa. Van á saberla, y se la dicen. Sale Menelao con sus confidentes, y una comparsa numerosa que trae varios despojos y trofeos adquiridos en la guerra, los que Menelao y los demas ofrecen á los pies de Elena, y de sus Damas; quienes les ciñen con el Laurel, y los abrazan. Elena les da á entender que se vayan á descansar; Menelao y su séquito lo executan llenos de alegría. Elena se queda con sus Damas, manifestando la complacencia que le ha causado la victoria de su marido, por lo que dan todas gracias al Cielo. Despues las dice que mientras descansa su marido quiere ella descansar, y que entretanto la cojan flores. Van á cogerlas, y ven las Naves Troyanas á lo léjos. Dan parte de ello á Elena, quien las dice que nada importa; se van las Damas, y ella se recuesta á dormir. En la marina se ve una rica nave con Páris, Venus y sequaces, y en otra nave séquito de Troyanos. Asi que llegan á la playa, Venus dá á entender á Páris que aquella es Lacedemonia, que alli está la hermosura que la ofreció en premio de la manzana de oro que en la competencia de Juno y Palas la dió: Que ella le hará dueño de la hermosa Elena; desembarcan todos, quedándose solo Venus y Páris. Venus reconoce el Palacio de Menelao, llama á Páris para que le vea, despues ve á Elena dormida; se la muestra, y le dice que alli tiene su hermosura, que ya ve cómo ha cumplido su

oferta; y se va. Se acerca París á Elena á verla, se sorprehen-
de, se admira, demostrando todos los afectos propios de un áni-
mo apasionado: ya parece que se estremece, ya que se abraza,
y llevado de su pasión la toma una mano, y siente enton-
ces con mas fuerza los efectos del amoroso incendio que anima en
el pecho. Llama á los Troyanos para despues que él la
robe la llevan á las naves: al tiempo de irlo á executar,
sale Menelao con guardias de su Palacio, y mudando Pa-
ris de pronto de afecto, se postra á sus pies, y le dice: que
una tormenta le ha traído á aquellos mares, desde Troya su pa-
tria, que él es París el hijo de su Rey. Despierta Mene-
lao á Elena, á quien cuenta el suceso de París. Elena le ve, se
suspende y enamora de él; y en nombre de Menelao les ofrece
hospedage, y quanto necesiten, y se entran todos en el Palacio.
Palas y Juno que habrán estado acechando desde el monte, ma-
nifiestan que han de frustrar el robo proyectado, resentidas de
la preferencia de la manzana de oro, que París dió á Venus.
Llaman á la Ninfa Enone, muger de París, á quien cuentan
que éste está enamorado de Elena, y que ha querido robarla,
que Elena le ha recibido con agrado, y que está en el Pala-
cio de Menelao. A esto Enone se enfurece, y animada de las
Diosas entra en el Palacio despechada. Entre tanto las Diosas
se complacen de la venganza que toman de Venus y París.
Enone saca á pesar de su resistencia á París del Palacio de Me-
nelao. Las Diosas se van regocijadas. Elena, Menelao y guar-
dias salen en seguimiento de los dos, y preguntando á Enone
cómo tiene atrevimiento para hacer tal atentado, Enone les di-
ce, que París es su marido, que es un infiel, perjuro, y que
ha solicitado la hospitalidad con el fin siniestro de robar á Ele-
na, y de quien está perdidamente enamorado. Menelao se enfu-
rece y hace cargos de ello á Elena, quien le dá á entender
que nada sabe; pero por otro lado muestra no disgustarla la
presencia de París; bien que en Menelao abomina su depraba-
do intento. Menelao manda á París que salga de Lacedemonia
al instante, y retirándolo, Enone se lo lleva por fuerza dán-
dole Elena algunas ojeadas, á que él corresponde. El séquito
de Troyanos se vá tambien poco á poco. Menelao se ad-
mira de su perfidia con Elena; y para precaver qualesquiera
atentado pone centinelas de vista al rededor del Palacio, y
se

se entra con Elena y séquito, cerrando las puertas. Habiendo anochecido del todo salen París y Venus en el monte, baxan poco á poco, reconocen las centinelas, y Venus vá tocando á cada una de por sí, dexándolas en la aptitud que estaban. Dice á París que está seguro, mediante á estar sin accion las centinelas; que repita la accion del robo. París vá á verificarlo y se encuentra con las puertas del Palacio cerradas, de que muestra mucho sentimiento; acude á Venus con la noticia, y Venus hace una seña, á la qual acuden los Ciclopes con tizones encendidos, y mandandoles incendiar el Palacio, lo executan: París llama á sus Troyanos, y así que cae una parte del Palacio entra con ellos, y Venus se retira, quedando con movimiento al instante las centinelas. Viene Enone en busca de París, lo que executó fuera de sí, y Paris saca en brazos á Elena con el pelo suelto en una postura hermosa, y queriéndoselo estorvar el Rapto Enone y las centinelas, es defendido por los Troyanos; los quales son atacados por Menelao, y sus tropas; con los quales forma una reñida batalla; pero rechazadas aquellas por éstas, logran todos retirarse á las naves. Menelao, y Enone andan desechados por la Escena, jurando vengar tan enorme atentado. Elena, París y Venus aparecen en las naves: Elena pidiendo favor á Menelao, y París y Venus mandando á los Troyanos que den al viento las velas: Enone invoca á las Diosas: Menelao maldice á los Troyanos, y hace jurar á los Lacédemonios la destruccion de Troya: Palas y Juno á instancias de Enone conmueven los Elementos, y se levanta una horrible tempestad en mar, y tierra; en la qual forman todos un confuso laberinto, hasta que cayendo quatro rayos á un tiempo, que causan un formidable estrépito: se quedan en varias aptitudes de caprichos; y cae el telon.